



# abriendo nuevos caminos

Fermín Marrodán

*En el camino que vamos haciendo como comunidades Adsis, la Conferencia General ha sido un regalo del Espíritu de Jesús para seguir impulsando la fidelidad a la misión recibida. Y es que, cuando nos reunimos en fraternidad amplia para escuchar y acoger la voz del Espíritu, acontece algo grande. Algo así ha sucedido en este encuentro, en el que hemos sentido y celebrado cómo Jesús y su Espíritu siguen sembrando la semilla del Reino para transformar este mundo y generar una humanidad nueva.*

“  
 En ese envío hemos  
 recibido una llamada  
 urgente a responder  
 a la realidad que vive  
 nuestro mundo



Hemos percibido esa siembra en nuestras comunidades, en las que un crecimiento maravilloso de vida y fraternidad sigue aconteciendo sin que lo dominemos ni controlemos. Ese regalo nos llena de agradecimiento y nos impulsa a colaborar en su siembra, abriendo nuevos caminos de presencia fraterna y comprometida.

Una de las experiencias más impactantes de la Conferencia ha sido la armonía dentro de un coro de voces distintas, la comunión en la diversidad que nos hace valorar el aporte de cada persona y de cada comunidad. Vivimos tiempos de gran polarización en la sociedad, difíciles para los acuerdos y consensos. Se levantan muros y las diferencias parecen insalvables; resulta casi imposible avanzar hacia logros comunes, cuando hoy la vida humana y del planeta depende más que nunca de ello. Por eso “caminar juntos y juntas” en medio de tanta diversidad y de tantos desafíos, es un don del Espíritu que alienta la comunión y la fraterni-

dad en un mundo que necesita signos de esperanza.

Como dice el Papa Francisco:  
*caminar juntos es la forma constitutiva de la Iglesia; la clave que permite interpretar la realidad con los ojos y con el corazón de Dios, la condición de seguir al Señor Jesús y ser servidores de la vida en este tiempo herido*<sup>1</sup>.

El hecho es que estamos experimentando nuevas formas de escucha, participación y construcción conjunta, en línea de una mayor horizontalidad, participación e inclusión. En este sentido, destaca la participación y el protagonismo que van teniendo los y las jóvenes en nuestras asambleas y encuentros. Ese nuevo estilo se ha notado en la Conferencia, algo que hemos vivido como una gran riqueza y complementariedad.

<sup>1</sup> Papa Francisco, *Discurso introductorio en la apertura de los trabajos de la 70ª Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana*, 22 de mayo de 2017.

Así mismo, cabe destacar que, frente al miedo ante tanta incertidumbre y la tentación de quedarnos en lo conocido y seguro, el Espíritu nos ha regalado también la disposición a acoger todo lo nuevo que viene de él, y así, una paz y alegría que activa el corazón, que nos llena de confianza, de amor gratuito y de valentía. Un don que genera una gran pasión y nos hace salir al encuentro de tantas personas, siendo comunidades inclusivas, samaritanas y hospitalarias. Un don que nos da la capacidad para superar las distancias y ser comunidades compasivas, llamadas a transformar la realidad desde la búsqueda de la justicia, la reconciliación y el perdón.

Jesús nos ha dado su paz y a su vez la ha conectado con el don de la misión que nos confía: **“Como el Padre me envió, así yo os envío”** (Jn 20, 21). Y para que la misión sea posible, hemos recibido la misma vida de Jesús: **“Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: ‘Recibid el Espíritu Santo’** (Jn



20, 22). Como en el día de la creación, nos ha infundido la “*Ruah*”, esto es, el “*Soplo vital*” de Dios. Jesús nos ha dado una vida nueva que no pasará nunca, su misma vida de resucitado, esa vida que tiene en común con el Padre.

En ese envío hemos recibido una llamada urgente a responder a la realidad que vive nuestro mundo, a situarnos en los diferentes contextos en los que estamos, a comprometernos con las causas justas, a ponernos en el lugar de las personas más vulnerables y a servir a la misión de Jesús de traer vida y esperanza para todas, junto a

tantos otros y otras en la Iglesia. Una llamada a poner a disposición de Jesús y de su misión los dones recibidos.

El nuevo estilo relacional y de comunión que se nos da, junto a la mayor sensibilidad por el cuidado de las personas, es una llamada a ponernos al servicio de la sociedad para promover una vida económica, social, política y cultural marcada por la fraternidad y la amistad social. Nuestro compromiso prioritario es escuchar el grito de las personas empobrecidas y el de la tierra, y asumir sus reclamos: la dignidad humana inalienable, el destino universal de los bienes, la primacía de

la solidaridad, el diálogo orientado a la paz y el cuidado de la casa común. Es ese grito del pueblo el contenido prioritario de la escucha, no nuestra voz o nuestras propias ideas autorreferenciales. Como decimos en el Credo: “*el clamor de los pobres y de tantos jóvenes es voz de Dios*”.

Lo vivido en la Conferencia nos impulsa a celebrar la comunión en la diversidad, a profundizar en ella desde el discernimiento compartido, a escuchar el grito de tantos jóvenes y personas empobrecidas, y a impulsar junto a otros y otras una fraternidad amplia e inclusiva.